

Variedades



ABRAHAM CARBAJAL
RELATOS
PARA
NIÑOS Y
ADULTOS

Un escritor que se propone estimular el juicio crítico de sus lectores. Pág. 2

FOTOGRAFÍA
HISTORIA
DE LA ANP
EN CLAVE
DE IMAGEN

Pág. 6



MICHAEL JOAN
TEATRO
PARA
EJERCITAR
LA MEMORIA

Pág. 3

DISCURSOS DESDE LA CARPA

EL FACTOR HUMANO

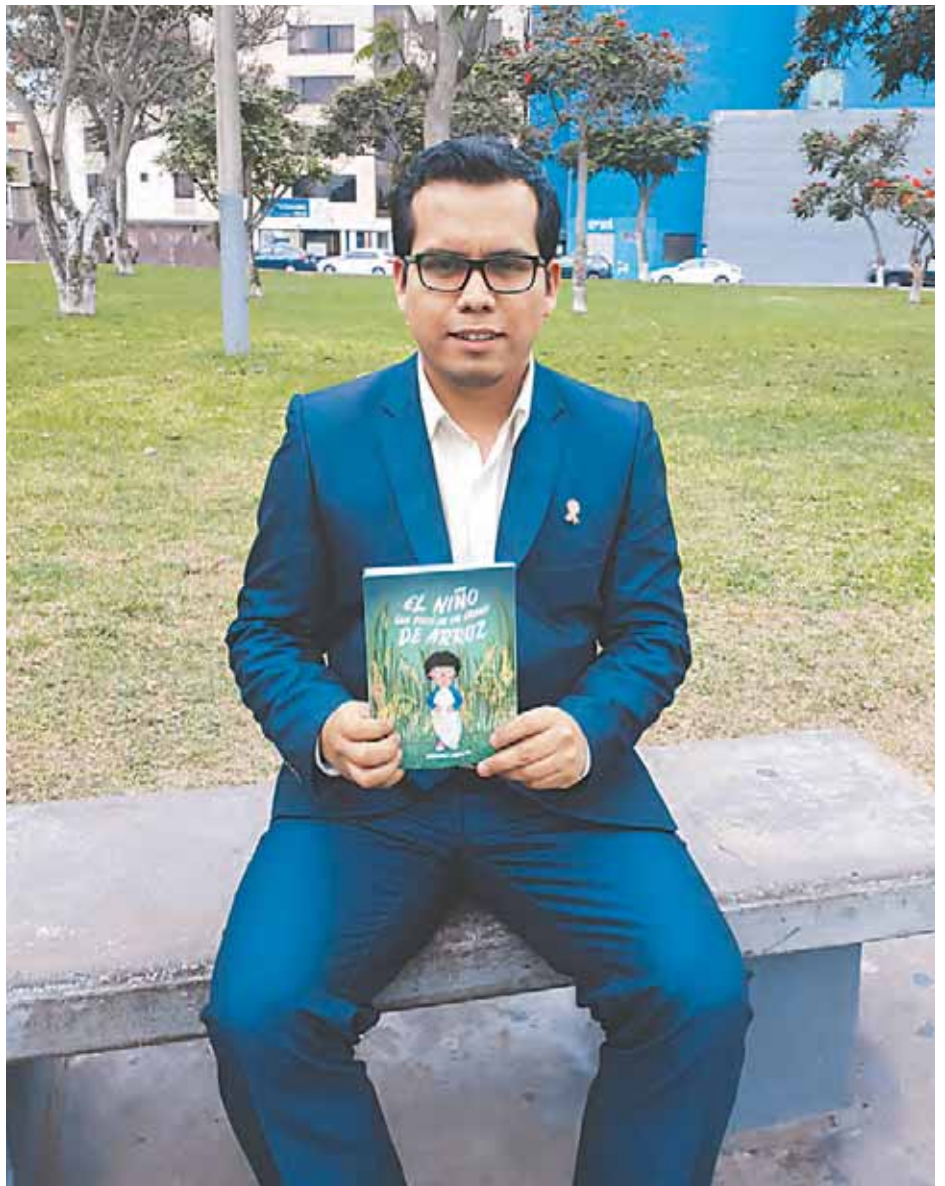
El componente más complejo y sensible del circo. **Págs. 4 y 5**



LA EDAD DE LAS LETRAS

Las ficciones infantiles han evolucionado con el tiempo, prueba de ello son la prosa y la temática del joven autor peruano Abraham Carbajal. Sin caer en la moralina, el escritor plasma conflictos que estimulan el juicio crítico de sus pequeños lectores.

ESCRIBE: **LUIS FRANCISCO PALOMINO**



Cuando Abraham Carbajal, con su metro setenta y pico de estatura, se sienta en una mesita de guardería, la escena lo describe: es un autor de 29 años que retorna a su niñez para inventar ficciones de literatura infantil.

Rodeado de crayolas, este joven premiado en la séptima Bienal de Cuento para Niños del Icpna sublima su pulsión de desarmar objetos –le fascinan los elementos pequeños que componen un todo– por la articulación de cientos de caracteres que se transforman en historias de fácil lectura, no carentes de profundidad.

Al estilo minimalista de Raymond Carver –“puedo decir que escribí el relato como si escribiera un poema: una línea; y otra debajo; y otra más”–, el también poeta Carbajal trabaja palabra por palabra su narrativa y no evade de la responsabilidad social

del artista al abordar –muy disimuladamente– problemas como la trata de personas, la explotación laboral y la deshonestedad, que, sin moralina, estimulan el juicio crítico de sus pequeños lectores.

Esa libertad temática le ha suscitado algunas reuniones con padres de familia preocupados por su prosa realista. Con todos ellos, en el colegio donde enseña, Carbajal compartió la misma fábula que escuchó personalmente de los labios de Oswaldo Reynoso: el drama de un rey que impedía que su hijo traspasase las barreras de su castillo para evitar que conociera los males del mundo. El nudo aprieta cuando el príncipe escapa, y vaga sin saber cómo enfrentarse a la realidad.

En ese sentido, Carbajal rehúye a los idealismos caricaturescos y apuesta por el entramado de espacios semejantes a la vida –el medio rural y la urbe, por ejemplo–,

que en el mejor de los casos prepararán a los menores ante las contingencias de la adultez. En su faceta de maestro, también ha conocido cuáles son las inquietudes de los niños y hasta le ha tocado responder a situaciones como: “Profesor, ¿qué es la violación?”.

CIELO Y UNIVERSO

“No hay que subestimar a los niños, pero hay que saber cómo explicarles las cosas”, dice Abraham, mientras firma sus libros y se fotografía con sus seguidores en la Feria Internacional del Libro de Lima. Al igual que sus pupilos, Carbajal también tuvo interrogantes durante sus aburridos días de inocencia. “Yo volvía del colegio a mi casa de El Agustino, y casi siempre me cruzaba con vecinos que me contaban que a los chicos del barrio los habían metido presos, y no entendía por qué les pasaba eso”, dice el escritor.

Definitivamente, si hay

“No hay que subestimar a los niños, pero hay que saber cómo explicarles las cosas”, dice Abraham, mientras firma sus libros.



algo que identifica a los infantes, es la curiosidad.

Años más tarde, durante sus estudios de filosofía, Abraham se tiraba en los pastos de la Universidad de San Marcos y solía mirar las nubes como si fueran sus sueños. Uno de sus amigos, atento a su imaginación, le decía: “Mientras todos vemos el cielo, tú estás contemplando el universo”. Para ese entonces, Carbajal ya

hacía algunos experimentos en el laboratorio instalado dentro de su cabeza. Y en el 2013 los tubos de ensayo dieron como resultado el poemario *Espejismo natural*. Por si fuera poco, ese año también fundó con unos amigos la revista literaria *El Bosque*.

FIEBRE LITERARIA

A inicios del 2016, una enfermedad tumbó a la cama al poeta. A los días, aún con la cabeza afiebrada, Abraham se puso de pie y fue a la cocina por un té. No se sentía bien, eso le indicaba su cuerpo tambaleante, y al recoger el azucarero de la mesa sintió un intenso mareo que le quitó el equilibrio, y al piso cayeron algunos granitos dulces. Su prima contempló la escena y trató de auxiliar a Abraham, quien, ensimismado, preguntó: “¿Te imaginas qué pasaría si te quedases encerrada en un grano de azúcar?”.

“Mi prima me dijo que esta-

ba loco, que hablaba tonterías, pero un rato después lo pensó y me dijo que era más factible que una persona quedara encerrada en un grano de arroz”, relata Carbajal.

Y esa fue la inspiración para su cuento “El niño que vivió en un grano de arroz”, que escribió a mano –sulaptop la había despiezado–, y que a fines del 2016 obtuvo un segundo lugar en la Bienal de Cuento para Niños del Icpna. Con una prosa ágil, Carbajal relató las peripecias de Vasco, un niño a quien nunca le faltan preguntas para sus padres, y cuya mudanza a la ciudad pone a prueba la fortaleza de sus valores. ¿Una catarsis?

Ahora, el adulto de saco mostaza que vive en un mundo infantil se reincorpora, deja atrás las crayolas, y vuelve a perderse entre miles de personas de su misma estatura, que alguna vez también habitaron ese planeta lleno de signos de interrogación.

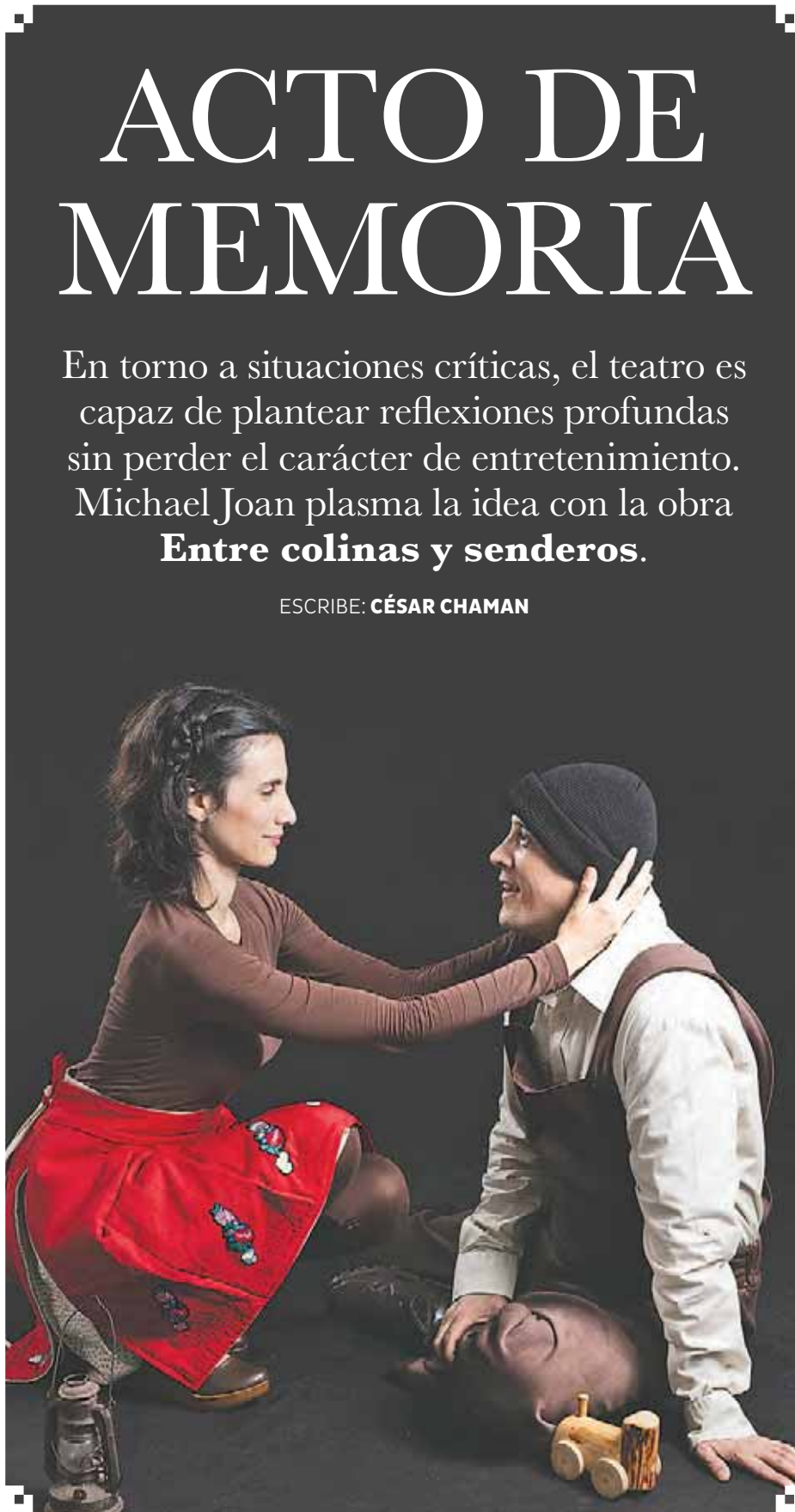
La noche del estreno de *Entre colinas y senderos*, dos extraños llegaron con disfraz al Teatro de Lucía para preguntar de qué trataba la obra, qué elementos empleaba la escenografía y en qué libros se había basado el autor para escribir el texto. Y, amables, según relatan los asistentes de producción, se retiraron poco antes de la tercera llamada anunciando que volverían. A Michael Joan, director, dramaturgo y actor de esta puesta en escena sobre la violencia y la memoria, no lo amedrentan ni el 'terruqueo' ni el 'caviareo', tan de moda en estos días de destapes.

En realidad, Michael comenzó a escribir el texto en el 2009, en un taller de dramaturgia que condujo en Lima el director argentino Arístides Vargas. Igual que todos los participantes, él tenía que armar una escena a partir de una fotografía. La imagen que le tocó mostraba a dos niños, hombre y mujer, provincianos y desplazados. Esos dos pequeños son ahora Washington e Irene, la primera de las tres parejas protagónicas cuyas historias se entrelazan paulatina e irremediamente en la trama de *Entre colinas y senderos*.

La escena gustó y Vargas –creador de la comunidad teatral Malayerba, antiguo auto-exiliado de la Argentina de las dictaduras y dramaturgo de convicción humana– convenció a Joan de que apostara por ella. Nueve años más tarde, esa semilla se transformó en una obra que lleva a discusión lo pernicioso de una ideología y una práctica asesinas, las de Sendero Luminoso, y lo brutal del abuso de poder en un gobierno desmesurado. “No soy ‘anti’ nada, pero hay cosas que en el país no pueden repetirse por desconocimiento”, se apura en aclarar Joan.

EL BIEN COMÚN

La ignorancia a la que alude el director es la misma de la repetida anécdota del muchacho que confunde a Guzmán Reynoso con García Márquez, convertida en un meme que divierte e indigna al mismo tiempo en redes sociales. ¿El teatro está hecho para edu-



ACTO DE MEMORIA

En torno a situaciones críticas, el teatro es capaz de plantear reflexiones profundas sin perder el carácter de entretenimiento. Michael Joan plasma la idea con la obra **Entre colinas y senderos**.

ESCRIBE: CÉSAR CHAMAN

car?, pregunta Michael. “Sí”, se responde en automático. ¿Para entretener? Sí. ¿Y para cuestionar? Por supuesto.

“Creo en un teatro que se elabora no para educar –en el sentido escolar del término–, sino que adopta la connota-

ción del cuestionamiento, social e individual”, explica, para regresar en su introspección al capítulo en que conoció a Arístides Vargas. Antes de ese encuentro, Joan dice que era un tipo autosuficiente, con bastante capacitación actoral,

con técnica teatral y lecturas, pero con escasez de actitud y sensibilidades humanas. Un soberbio, en buena cuenta. “Me faltaba entender que el teatro está hecho por personas y que debería fijarse en el bien común”.

EN TEMPORADA

Escrita y dirigida por Michael Joan y protagonizada por Claudia del Águila y el propio director, **Entre colinas y senderos** se presenta hasta el 26 de setiembre en el Teatro de Lucía (Jr. Bellavista 512, Miraflores) los martes y miércoles, a las 20:00 horas. La obra desarrolla la historia de seis personajes en temporalidades diferentes, pero que poco a poco se van integrando en un tiempo y un espacio común: la memoria. “Si eres padre, cuéntale de los tiempos de la violencia a tu hijo. Acuérdate de cómo hacías tareas con vela, de los coches bomba. Llévate el dolor de estas personas y comienza a actuar cambiando tu realidad. El cambio tiene que darse desde la ciudadanía –opina Joan–; para empezar, no mees en la calle”.

Michael salta con la imaginación a su etapa en Ecuador, con el grupo Malayerba, y recuerda que cuando estaba a punto de estrenar un montaje para el que trabajó por varios meses, su hija Valentina cayó enferma en Lima: tenía que internarse de emergencia. Formado en la lógica de la disciplina del actor, Joan quiso tapar la noticia de su hija con el discurso sobre la obligación con el arte y con el público. Vargas lo vio sollozando.

–Michael, ¿qué haces acá? Te vas a Perú.

–Sí, terminé mi presentación y me voy en dos días.

–¡No, ahorita!

–Uno muere en escena, Arístides, uno cumple.

–Esa es una gran estupidez, tu hija vale más que el teatro. ¡Aprende, huevón!

PLANOS PARALELOS

Ese sentido vital del arte es el que ahora Joan intenta proyectar desde los diálogos y las escenas de *Entre colinas y senderos*. Dos niños que han perdido a sus padres, asesinados sin piedad por Sendero, llegan a Lima: Washington para sufrir su nostalgia en una quinta de Barrios Altos e Irene con un plan para vengarse de los ‘camaradas’ que la dejaron huérfana. En un plano paralelo, Ella y Él –un agente sentenciado– luchan con los fantasmas de una operación encubierta para eliminar ‘terrucos’ en la que Él mata a balazos también a un niño. Y en una tercera línea simultánea, un militar del máximo rango disfruta

“Creo en un teatro que se elabora no para educar –en el sentido escolar–, sino que adopta la connotación del cuestionamiento”.



del dinero que le granjeó su cercanía con el poder, lidiando en jocosas situaciones con la banalidad de su esposa.

En la obra, juego un sándwich drama-comedia-drama, acota Michael. “Creo que la comedia es fundamental en el teatro, pero la comedia inteligente”. Cada vez que un director intenta fijar un mensaje potente, el humor es un aliado valioso, asegura. ¿Aun en temas difíciles como este?, le pregunto. “Sí, claro, porque así entra más despacito”.

La receta funciona. La noche del martes de esta semana, la función transcurrió entre carcajadas contenidas y finalizó con varios rostros surcados por las lágrimas en la platea. El silencio de algunos segundos entre el final de la obra y el inicio de los aplausos era una señal de que varios estábamos consternados. Joan cierra su círculo: “No podemos cambiar el pasado –admite–, pero si no tenemos memoria, tampoco tendremos futuro”.

HORA DE SALTAR

Protagonista de *Ilusión*, el nuevo montaje de La Tarumba, Carlos Olivera nos lleva detrás de la carpa, hacia el lado más difícil y nostálgico de la tradición circense.

ESCRIBE LUIS M. SANTA CRUZ



Son las 5:00 de la tarde y la carpa de La Tarumba presume una calma que ya no existirá en un par de horas, cuando las familias lleguen y los hombres vuelen por los aires como si la gravedad fuera un invento de la imaginación.

En medio del silencio, Carlos Olivera reflexiona sobre su vida, que ha pasado ante sus ojos con la velocidad de una acrobacia. Se unió a la familia circense a los 12 años y a la fecha ya ha formado parte de 20 espectáculos que inclu-

yen la más reciente puesta en escena de este grupo, el montaje *Ilusión*.

Este nuevo *show*, en el que ocupa uno de los papeles principales, le ha dado la posibilidad de tener una mirada nueva sobre su eterna profesión.

Por ejemplo, hoy es completamente consciente de que lo más difícil que se vive detrás del escenario no es el reto creativo de armar una coreografía o contar una historia. O el ensayo personal de cada integrante para perfeccionar una pirueta que

depende de un desempeño atlético. Lo más duro para el artista es el esfuerzo colectivo de mantener a salvo a tanta gente, física y emocionalmente.

ARTE Y ERROR

En el furor del momento, muchas veces la audiencia no se percata de que un detalle del espectáculo ha salido mal. Pero el que comete el error siempre lo nota, así que Olivera sabe que es importante trabajar el aspecto psicológico tanto como se fortalecen los músculos.

“Todo tiene que ver con la personalidad”. Y esa sentencia es más fuerte de lo que parece. Después de un error, los ensayos en la carpa suelen cargarse con frustración y rabia porque una equivocación minúscula se siente como la carga más grande del mundo.

Por eso hay un énfasis en la preparación del cuerpo y en el desarrollo integral del artista como persona, convirtiendo al circo en una familia que no suele dar la espalda. Que le recuerda a sus integrantes que los errores son





“Olivera entiende que el circo puede ser un negocio, pero no puede ser solamente eso, no puede limitarse a ganar dinero”.



se formaban toda su vida. A diferencia de hoy, en que muchos improvisados de la televisión inflan la carpa con ego y figueteo. “Los cirqueros tenemos que cuidar lo nuestro”.

Olivera entiende que el circo puede ser un negocio, pero no puede ser solamente eso, no puede limitarse a ganar dinero porque el arte siempre necesita un factor humano. El arte siempre tiene algo que contar sobre sus creadores y sobre su público. El artista también entiende que La Tarumba se ha vuelto sinónimo del concepto clásico del circo para los peruanos y esa es una responsabilidad enorme.

Nace entonces el orgullo, mas no el ego porque siempre el renombre será de La Tarumba y no de los artistas individuales. Ni el fundador o director del proyecto pone su nombre por encima del colectivo, porque buscan ser una institución y no un templo. Carlos se emociona y sin vergüenza porque “nunca hay que perder la capacidad de emocionarse, de divertirse”.

El cirquero teoriza que, al jugar con otra persona, la miras de verdad. Al emocionarte con otra persona, vas tejiendo un vínculo muy fuerte. Una unión que genera respeto, una de las cosas que más nos falta como sociedad.

Y, aquí, así, la nostalgia se convierte en alegría, una sensación que solamente la genera el circo, su pareja y pasear con su mascota por las mañanas. Pero ya van a ser las 7:00 de la noche y es hora de saltar frente al público más difícil de todos: la gente que quiere ilusionarse.

pasajeros, pero el talento no tiende a acabarse.

Con asesoría del especialista, el elenco aprende a colocar las emociones de la manera correcta. A equilibrar los sentimientos para que el proceso de aprendizaje y mejora no sea algo tedioso e, incluso, doloroso. Pero, sobre todo, les enseñan a respetar sus cuerpos y el de sus compañeros en lo que se refiere al pacto tácito de como tocar y acercarse entre ellos en una labor tan corporal.

Si algo sale mal a pesar de eso, salen en grupo por unos

tragos, a comer o simplemente a conversar. En La Tarumba los errores se procesan con el diálogo en conjunto y no almacenando la mala vibra que carcome con facilidad a los que viven de la magia.

Sabiendo todo esto, Carlos valora la atmósfera familiar porque le permite conocer a los que ponen su vida en juego para que la ilusión sea posible. Él ha llegado a un punto en que solo con verlos sabe cómo piensan, reaccionan y cuánta presión pueden aguantar. Y nunca hay que romper esos límites.

MAGIA Y VIDA

De la mano de su abuelo, el pequeño Max llega por primera vez al circo con la curiosidad todavía no amansada por la rigidez del mundo adulto. “Con la magia del circo, pondremos atención a nuestro niño interior dándole la oportunidad de ser el protagonista de su propia vida”, explica La Tarumba acerca de *Ilusión*, el montaje que reúne a una treintena de artistas en un espectáculo que celebra la vida. De miércoles a domingo hasta el 23 de setiembre en la carpa La Tarumba, en Plaza Lima Sur. Teleticket.

DE LA NOSTALGIA

El silencio ayuda a que Carlos haga memoria. Nadar en una nostalgia que no es

dañina y que lo lleva a los tiempos en los que el circo era un espectáculo completo, de hombres y mujeres que

OFICIO E HISTORIA

“La historia la escribe la ANP” es el nombre de una muestra de fotografías que resume momentos emblemáticos en nueve décadas de trabajo gremial por los derechos y la ética de los periodistas peruanos.

ESCRIBE: ZAIRA BARÚA SILVA

En el ecosistema de gremios, algunas entidades tienen ADN propio: la cadena de información genética que define a sus integrantes se transmite de una generación a otra, preservando los objetivos del cuerpo, sus métodos y las formas de relacionarse con organismos aliados, neutrales o adversos. La Asociación Nacional de Periodistas (ANP) es una de ellas.

En esta cadena vital, un nuevo eslabón es el que describe la muestra fotográfica *La historia la escribe la ANP*, instalada con ocasión del 90º aniversario de la institución y que reúne imágenes captadas en momentos emblemáticos de un trabajo gremial que comenzó en 1928. El 21 de julio de ese año, trabajadores de la prensa, de procedencia diversa, se unieron para formar una organización que los representara y, además, defendiera sus derechos.

En el año de la publicación de los 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* y de la fundación del Partido Comunista Peruano, y solo dos años antes de la fundación del Partido Aprista Peruano, los llamados “obreros de la

pluma” asumieron un papel más participativo en una nación que superaba apenas el siglo de vida republicana.

“Esta exposición marca el ADN de la institución, que es la defensa gremial –afirma Zuliana Lainez, secretaria general de la ANP–; no es casual que haya fotografías de marchas y manifestaciones, pues somos una institución que, desde su fundación, trabaja

PRESENCIA PROPIA

Hombres y mujeres han aportado tiempo y esfuerzo al trabajo gremial de la ANP, sin embargo, la presencia de la mujer periodista asomó con brillo propio hacia mediados del siglo XX. “Ángela Ramos –la primera reportera–, Magda Portal y, posteriormente, Rosa Hernando, Esmeralda Gonzales, Maruja Venegas e Isabel Bustamante fueron quienes marcaron el camino de la participación femenina”, explica una leyenda de la muestra, abierta al público hasta el 15 de agosto en el local de la ANP (jirón Huancavelica 320, Centro Histórico de Lima). Ingreso libre.

con insistencia el reclamo de derechos en las calles”.

FRATERNIDAD

A pesar de ser una selección reducida de fotografías, la muestra cumple su propósito: simbolizar nueve décadas de vida institucional. Las primeras imágenes pertenecen al desaparecido diario *La Crónica*, recortes invaluable para la institución que reflejan la importancia de sus inicios y sus principios. Titulares como “Se ha fundado la Asociación Nacional de Periodistas”, “La Asociación Nacional de Periodistas, lo que es y significa nuestra institución” son los más representativos.

Entre las piezas selectas está una carta –visiblemente tratinada– que dirige el Amauta José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez, presidente de la asociación en 1930. “Luis Alberto Sánchez es uno de los escritores que más ha reivindicado como periodista el nombre, la misión y los fueros del periodismo en el Perú. Le debemos, como periodistas, todo nuestro reconocimiento y simpatía. Personalmente, mi estimación por él es mucho más amplia”, escribiría Mariátegui, con fecha 23 de marzo de ese año.

“A pesar de ser una selección reducida, la muestra cumple su propósito: simbolizar nueve décadas de vida institucional”.



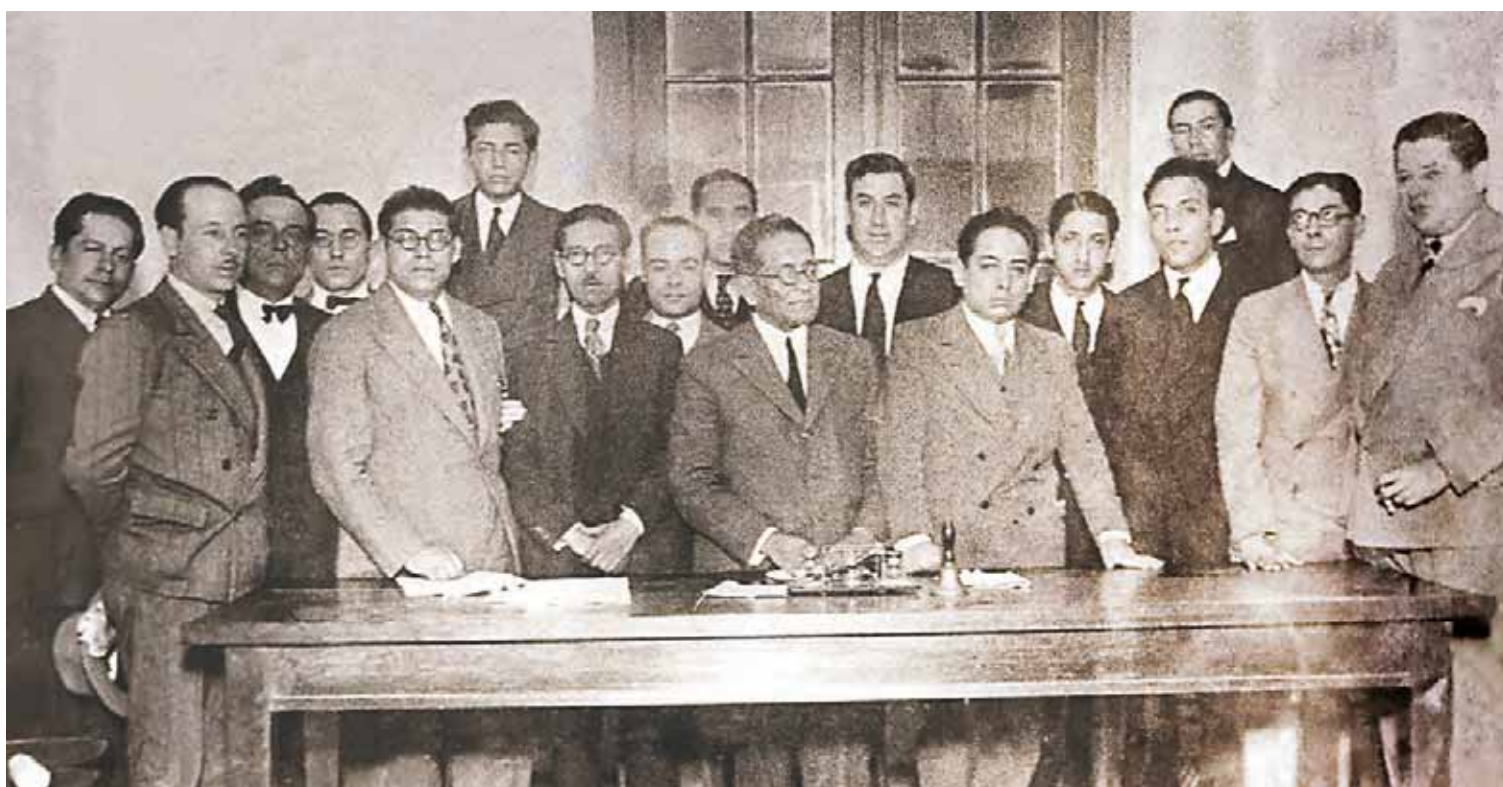
La muestra también visibiliza el trabajo gremial en favor de la educación, así como la puesta en valor del carné de identidad profesional creado por la ANP. Si bien es el periodismo es un oficio antiguo, en nuestro país la profesión surge en los años 50. “Por ello es valiosa el acta que consigna que los periodistas de la época se reunieron para solicitar a la Universidad de San Marcos que formara a profesionales en periodismo. Esta lucha por formar profesionales se cristaliza en 1958 con la fundación del instituto que hoy es la Universidad Jaime Bausate y Meza”.

En la década de 1980, el Perú vivió una de sus etapas más complejas por causa del terrorismo, que campeaba tanto en las provincias más apartadas como en la capital. “La peor opinión es el silencio” fue el lema que enarbó la ANP en la época de la barbarie y que hoy sirve de titular para una de las fotografías con mayor simbolismo para los periodistas peruanos: la de los mártires de Uchuraccay.

CON VALORES

La muestra se resume en los valores que defiende la asociación, acota Lainez. “Un detalle curioso es que el acta de fundación de la ANP, en 1928, contiene los principios de la época; pero si los lees con detenimiento, te das cuenta de que son los mismos que rigen hoy”.

Cualquiera podría pensar que el periodismo no ha avanzado gran cosa, sin embargo, la vigencia de esos valores demuestra que el periodismo –salvo excepciones– se ejerce con la dosis correcta de ética, con mucha responsabilidad y un gran flujo de pasión.



Decimista, poeta, músico y cantante, fray Francisco del Castillo Andraca y Tamayo tenía una característica que lo hacía distinto en la Ciudad Jardín del siglo XVIII: era ciego. A diferencia de lo que ocurre hoy, cuando se estimula la integración de las personas con discapacidad, en la capital del virreinato del Perú de hace tres siglos era muy poco probable que un invidente consiguiera destacar en el mundo del arte y la literatura. Pero Del Castillo lo hizo.

A fray Francisco, Ricardo Palma le dedica una de sus tradiciones, con el título de “El ciego de La Merced”. Con la chispa de su prosa aguda, Palma describe al mercedario como “un loco más en el manicomio de las letras peruanas”.

APRENDIZAJES

Hasta el momento, la bibliografía en torno a este personaje, fascinante y enigmático para algunos estudiosos de las letras peruanas, estaba dispersa y era escasa. Sin embargo, una investigación del historiador Jorge Yzaga permite perfilar con mayor precisión el personaje que fue llamado también “El poeta de La Merced”.

De familia española, Francisco del Castillo fue un criollo nacido en Lima el 2 de abril de 1716, dato confirmado en su partida de bautismo. Su padre, el también poeta Luis del Castillo, ejercía de corregidor en Piura.

La ceguera que acompañaría a Francisco prácticamente toda su vida la adquirió en los primeros meses tras su nacimiento, motivo por el que su familia, aprovechando su acomodada condición social, contrata a preceptores que le enseñarían el buen uso del lenguaje.

Con una técnica que consistía en usar letras grabadas en relieve, Francisco distingue las primeras formas y los volúmenes de la escritura. El método que emplearon sus maestros es, para muchos, un ascendiente lejano del sistema braille.



LA LUZ DE LA MERCED

El sacerdote mercedario Francisco del Castillo es uno de esos personajes a los que la historia no ha dedicado todavía atención suficiente, pese a lo interesante de su legado social y literario.

ESCRIBE: RENZO CHÁVEZ LESCANO

LIBRO EN CAMINO

La obra de Francisco del Castillo, que refleja la lucidez de su genio, pudo difundirse en Lima debido a que vivió antes de que la corona española iniciara los rigurosos mecanismos de supervisión y censura en la última etapa del virreinato. El historiador Jorge Yzaga ha concluido la investigación sobre “El poeta de La Merced” y la publicará en los próximos meses.

Con la chispa de su prosa aguda, Palma describe al mercedario como “un loco más en el manicomio de las letras peruanas”.



Gracias al apoyo familiar, principalmente el de su madre, Del Castillo comienza a ser conocido en los círculos sociales por sus intervenciones en los actos a los que era invitado. Como hijo de un poeta, solía tener conversaciones que cautivaban a la concurrencia.

Un año después del fallecimiento de su padre, ingresa en la orden mercedaria, el 28 de abril de 1738, tras pasar dificultades por su ceguera. Como ya había superado una etapa de educación especial, basada en la sensibilidad de los sentidos, como seminarista pudo recibir la educación sistematizada.

CREACIÓN LITERARIA

Años más tarde, convertido en fraile, inicia de manera formal su producción literaria, puesto que antes de ingresar en la vida religiosa ya era un personaje reconocido en la sociedad limeña y solicitado para las tertulias de la época.

Los relatos de sus contemporáneos describen a Francisco del Castillo como un personaje que asistía a las reuniones armado con su guitarra en una mano y su lazarillo en la otra, para compartir con el público ávido de sátira y comedia, las

décimas, los poemas y las canciones que él componía y dedicaba a diversas temáticas.

En opinión de Yzaga, lo más resaltante de fray Del Castillo es encontrar que un ciego se integra con normalidad en la sociedad limeña de su tiempo. “En varios de sus escritos, él se describe como el centro de las reuniones”, comenta.

Entre sus obras figura una variada selección de textos dedicados a la política, la religión y a situaciones familiares, los que capturaban la atención de los limeños.

No obstante su ceguera, Francisco desarrolla una amplia descripción de la ciudad y la decadencia de sus habitantes. Las narraciones del “ciego de La Merced” proyectan una visión crítica tan profunda que parecen hechas para nuestros tiempos.

Por medio de figuras literarias y metáforas, el fraile se mofa de los personajes notables y las autoridades limeñas, como también invita a una reflexión profunda sobre la importancia de la libertad de los esclavos y la igualdad entre las clases sociales, reflejo de que algunos vientos de la Ilustración habían soplado en el Perú.

Cualquier persona que comience a estudiar a Francisco del Castillo Andraca sin conocer de su ceguera podría asumir que fue un personaje más de su tiempo, un hombre sin limitaciones. Porque incluso recorría Lima, siempre de la mano de su lazarillo.

“Francisco del Castillo no es cualquier personaje que pasó por la historia del Perú –opina Yzaga–, nunca lo fue; es un hito dentro del movimiento ilustrado que luego generará las corrientes libertadoras”.

EXPOSICIÓN

DESEO DIVINO

Pinturas de Pedro D'Onofrio

★★★★

Pulsiones eróticas y tanáticas sobre el cuerpo femenino



El artista plástico Pedro D'Onofrio presenta la muestra individual *Carnalmente Divino*, pinturas que abordan dimensiones y subjetividades muy humanas, como la tentación, la sensualidad y el deseo. En la Casa Amaru Cultural (Jr. Sucre 317, Barranco) hasta el martes 28 de agosto, de 10:00 a 22:00 horas. Ingreso libre.

MÚSICA

CITA DE PERCUSIÓN

En el centro histórico de Lima

★★★★

Hasta el sábado 18 de agosto

El martes 14 comienza el noveno Encuentro Internacional de Percusión en la sede histórica de la Universidad Nacional de Música (Av. Emancipación 180, Lima). El encuentro incluye clases maestras, clínicas de percusión, talleres, recitales didácticos y conciertos a cargo de reconocidos maestros peruanos y extranjeros.



FESTIVAL

LIMA DIVERGENTE 2018

OLA IMPRO



AGOSTO Y SETIEMBRE

Centro cultural El Olivar

★★★★

Música, magia, payasos, soundpainting y más.

Hasta el 12 de septiembre, la movida independiente está embarcada en la nueva edición del festival Lima Divergente 2018, producción de La Mancha Impro que ofrece un interesante *mix* de improvisación teatral, música, magia, payasos y *soundpainting*.

El festival se autodefine como "una provocación artística para valorar la diversidad, bajo la filosofía de promover la creatividad en escena e inspirar soluciones creativas y empáticas para nuestra ciudad".

Las presentaciones se realizan los martes y miércoles, desde las 20:00 horas, en el centro cultural El Olivar de San Isidro (calle La República 455). El martes 14, el grupo Di Que Sí presentará un espectáculo inspirado en la lucha libre, donde los improvisadores se enfrentan en un ring de box. Boletería.

DANZA

HISTORIAS HEREDADAS

Cuento chino: interpretación y dirección de Ana Chung.

★★★★

Festival de Fusiones Contemporáneas 2018 en el Británico

Cuento chino es un viaje visual a través de las leyendas e historias que hemos heredado. Parte de los cuentos para crear realidades propias. ¿En qué decidimos creer? ¿Qué imágenes nos movilizan y nos llevan a cruzar mares y conquistar ciudades? Del 17 al 20 de agosto en el Teatro Británico: Jr. Bellavista 527, Miraflores. Teleticket.



MUESTRA

TRAZOS EN TINTA DE HUARANGO

★★★★

Dante Guevara en el Icpna del centro de Lima.

Hasta el domingo 9 de septiembre estará abierta la exposición *El origen del Huayna: Dante Guevara*. El artista presenta una amplia visión de su búsqueda estética a través de técnicas y materiales, expresada también en la propia evolución de su obrapictórica. El manejo de la tinta de guarango le ofrece la oportunidad de transformar sus formas geométricas en complejas multidimensiones que van enriqueciendo contrastes diversos, para expresar inquietudes con fuertes emociones. Además de la exposición, Guevara dirigirá el taller Tinta de Guarango, el sábado 25 de agosto a las 15:30 horas. Galería Juan Pardo Heeren del Icpna (Jr. Cusco 446, Lima). Ingreso libre.

TOCADA

OTRA VEZ EN ESCENA

La banda de rock-pop melódico *We All Together*, con Carlos Guerrero, se presenta mañana en Miraflores. Desde las 22:30 horas en Jazz Zone (Av. La Paz 656). Entradas a la venta en Teleticket.



ESCENARIOS

CINE ITALIANO

Inmigración en pantalla

★★★★

Lamerica (1994), del director Gianni Amelio

El ciclo de cine italiano continúa con *Lamerica*: tras la caída del comunismo,

los albaneses sueñan con un futuro mejor y confían en la generosidad de Italia, pero la realidad discrepa de sus sueños. En el auditorio del Instituto Italiano de Cultura (Av. Arequipa 1055, Santa Beatriz) el miércoles 15, a las 19:00 horas. Ingreso libre.

